



## Reconstrucción en Pisco: ¿Qué futuro se quiere para la ciudad?

Pablo Vega Centeno  
Pontificia Universidad Católica del Perú  
*Septiembre del 2007*

**Sumilla:** Se debe plantear una reconstrucción de la ciudad de Pisco a partir de las necesidades de la zona y de la conciencia de que esa es sísmica. Para ello, la investigación de nuevos materiales y de posibilidades reales de crecimiento de la ciudad se hacen más urgentes. Con tal objetivo, cada vez es más necesaria una planificación especializada.

El desastre ocurrido en el sur chico como consecuencia del terremoto del 15 de agosto ha permitido que la opinión pública reflexione sobre cómo ocupamos y poblamos nuestro país. ¿Se toman en cuenta las características del territorio y los fenómenos a los que está expuesto? ¿Se eligen adecuadamente los materiales y técnicas de construcción? Por ejemplo, los profesionales del Instituto Geofísico del Perú y de la UNI habían informado que buena parte de los suelos de Pisco son arenosos y, por lo tanto, no son adecuados para soportar edificaciones de gran envergadura.

Por otra parte, se hizo evidente que la mayor parte de la ciudad había sido edificada de manera informal, donde las técnicas utilizadas en la construcción espontánea de viviendas adolecen de muchos defectos que generan consecuencias funestas cuando se edifica en zonas de alta vulnerabilidad sísmica. La construcción con adobe sin ningún tipo de refuerzo o la mala utilización de ladrillo y concreto armado demostraron la ineficiencia de la construcción informal de ciudades, donde el mayor defecto es no tomar en consideración las características del territorio en que nos toca vivir<sup>1</sup>.

Actualmente, nos encontramos ante el enorme desafío de rehabilitar ciudades como Pisco. Esperamos entonces que, esta vez, sí se preste atención a las características de los suelos y se utilicen técnicas y materiales de construcción adecuados. Sin embargo, en el marco de los debates que se han manifestado a través de la opinión pública, la discusión generada en torno a la reconstrucción de la ciudad paradójicamente tiende a soslayar una cuestión esencial: ¿qué se quiere como ciudad?

En efecto, se habla de reconstrucción ordenada o de la aspiración de construir una ciudad moderna, pero, en realidad, no se está aprovechando la oportunidad para debatir de manera más amplia qué se espera como ciudad entre los habitantes y diferentes actores de la urbe afectada. ¿Cómo soñamos nuestra ciudad? ¿Qué aspiramos como calidad de vida urbana? Estas son algunas de las preguntas que deberían motivar la generación común de un proyecto de ciudad que sea compartido por el conjunto de habitantes.

---

<sup>1</sup> Es muy importante tener bien claros cuáles han sido los principales problemas que afloraron como consecuencia del sismo para evitar caer en sobreentendidos que nos pueden llevar a decisiones equivocadas. Por ello, ha sido de gran importancia la difusión a la opinión pública de las investigaciones que el Departamento de Ingeniería ha venido realizando con el CERESIS sobre la producción de refuerzos para la construcción con adobe.

En un contexto donde ciertos supuestos ideológicos generalizan una utilización indiscriminada del ladrillo y concreto, adjetivados como materiales nobles, era importante advertir que un buen aprovechamiento de las propiedades de otros materiales, siempre y cuando estén debidamente reforzados, también se pueden convertir en alternativa constructiva. Un país diverso como el nuestro no puede pensar en soluciones unidimensionales, sino justamente en posibilidades múltiples.



Lamentablemente, los medios de comunicación, así como las autoridades municipales, tienden rápidamente a sobrentender que este deseo se cristaliza en una aspiración común a una ciudad moderna. A su vez, suponen que lo moderno se traduce en construcciones de envergadura con materiales nobles, centros comerciales, vías amplias de circulación vehicular y monumentos visibles, y atractivos para la contemplación. Muchos de estos indicadores de una ciudad moderna suelen estar relacionados con modelos metropolitanos, de urbes importantes de otros países o a parte del casco urbano consolidado de Lima. La imagen de modernidad está, pues, más cerca a la imitación que de pensar la mejor adecuación de proyectos arquitectónicos y urbanos a las características del territorio de Pisco.

La aspiración a una ciudad moderna expresa, sobre todo, un deseo de que la ciudad en cuestión acceda o ascienda un nuevo estatus social en el país. En otras palabras, nuestras autoridades suelen tener una percepción clara de qué indicadores pueden proyectar una imagen de posición social de prestigio para una ciudad, pero se preocupan poco por pensar si este proyecto es una expresión cabal de mejor calidad de vida para todos.

Esta distorsión se legitima, además, en los réditos electorales que, a corto plazo, pueden generar una política puntual de obras de envergadura. Proponer y desarrollar un proyecto común no es algo que garantice la posteridad de la autoridad que lo inicie.

Pisco y el conjunto de ciudades que fueron severamente afectadas por el sismo tienen una gran oportunidad para concretar un esfuerzo casi inédito en nuestro país que es el de generar un proyecto común de ciudad. Para ello, se trata de abrir la discusión al conjunto de la población y generar un debate confrontado a experiencias desarrolladas en América Latina. No limitemos la participación de la población a una opinión frente a una propuesta urbanística que dependa de la honesta pero externa visión de un experto; se trata de motivar a que el conjunto de los habitantes se interesen seriamente por los destinos de su ciudad, sintiéndose ciudadanos y no meros habitantes de un espacio ajeno.

Ahora bien, ¿en qué radica la importancia de un proyecto común? La respuesta se encuentra en la continuidad que puede asegurar a través del tiempo una aspiración compartida. La generación de una visión de ciudad que dé lugar a consensos y cristalice las aspiraciones de la mayor parte de habitantes de ciudades como Pisco permitirá reforzar los lazos y compromisos del colectivo humano con el espacio social en que habita. De esta manera, se convertirían en ciudadanos activos y exigentes con sus gestiones municipales que deberán respetar una continuidad en la gestión urbana por encima de las diferencias políticas que diferentes administraciones pudieran tener.

En otras palabras, se busca generar una cultura ciudadana<sup>2</sup>, donde los habitantes de las zonas afectadas compartan una aspiración a determinado tipo de calidad de vida, que los lleve a comprometerse activamente con su ciudad. En la medida que los habitantes entiendan la ciudad como suya y no como responsabilidad de una administración edil, esta se podrá hacer socialmente sostenible.

La reconstrucción es, pues, una valiosa oportunidad para construir ciudad de manera nueva u original sobre la base de un proyecto común. Para ello, es necesario que se desarrolle un

---

<sup>2</sup> Para estos casos, propuestas como la desarrollada por Anthanas Mockus para el caso de Bogotá, nos parecen sugerentes.



auténtico diálogo que, a su vez, permita un debate de ideas que, hasta ahora, es prácticamente desconocido para los habitantes de la mayor parte de ciudades en el Perú.

No llevarlo a cabo, nos conducirá a situaciones ya conocidas, donde desarrollaremos proyectos urbanos dirigidos a un sector de la población, mientras otros resuelven de manera independiente e informal tanto la ocupación del suelo como la habilitación de sus viviendas. Del mismo modo, observaremos cómo las autoridades se abocarán a concretar obras poco adecuadas aunque espectaculares. Sin embargo, el compromiso real de los habitantes con su ciudad distará mucho de constituirse como una cultura ciudadana.

Sin un debate sobre proyecto de ciudad, la posibilidad de asegurar una vida prolongada a una renovación urbana será siempre incierta y continuaremos dependiendo de la aparición mesiánica de algún líder local o nacional que decida personalmente lo que necesita el colectivo urbano al que representa. Lamentablemente, en estas circunstancias, seguiremos hablando de la vida cotidiana de los habitantes, pero no de ciudadanos comprometidos con el espacio urbano en que viven.